

Capítulo 1 – La palabra “ejad” en el Shemá

Muchas de las doctrinas heredadas de mis padres y maestros cristianos, no son más que repeticiones de conceptos que fueron introducidos en el movimiento mesiánico entre los siglos II-IV, con el fin de desjudaizarlo totalmente y crear un nuevo pueblo separado de Israel y el pueblo judío. Esto nunca fue el propósito del Yeshúa cuando encomendó a sus discípulos a salir por el mundo entero y hacer que los gentiles se convirtieran en sus seguidores, después de haber pasado por un baño ritual de purificación judeo-mesiánico en su Nombre.

En la búsqueda de saber cuál es la enseñanza original hebrea y mesiánica de la Torá, los Profetas, las Escrituras y los Escritos del Nuevo Pacto, he tenido que cuestionar todo lo que he recibido por medio de la tradición cristiana y someterlo a una prueba minuciosa a la luz de las Escrituras entendidas desde una perspectiva hebrea, no griega. Los 66 libros de la Biblia fueron escritos por israelitas que entendían las cosas según una mente hebrea, no grecoromana, como en el mundo occidental donde me he criado. Por esta razón también llegué a cuestionar la doctrina de la Trinidad, tal como ha sido expresada según la tradición cristiana en la cual me había criado.

A continuación voy a exponer algo de lo encontrado en este camino de búsqueda y argumentación, en lo referente a mi experiencia con el tema de la Trinidad.

El Señor es uno, no tres

Al principio tuve problemas profundos con el Shemá, la declaración de fe judía que se encuentra en Deuteronomio 6:4-9, y que fue sostenida y citada en parte por el Mesías, en Marcos 12:28-30:

*“Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos? Yeshúa respondió: El más importante es: ‘Oye Israel; el Eterno nuestro Elohim, **el Eterno uno es**; Y amarás al Eterno tu Elohim con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.’” (LBLA revisado)*

Cada mañana y cada noche todos los judíos fieles confiesan este texto. Además son las últimas palabras que pronuncian antes de morir. Esta es la declaración judía que está sostenida calurosamente por cada corazón judío. En este texto no solamente proclaman su fe y confianza al Eterno, el Elohim de Israel, sino también le reconocen como el único que es Elohim. No hay ninguno fuera de él, él es uno. Esta es la base para el verdadero monoteísmo.

El Shemá dice que el Eterno es UNO. Y como yo venía de un trasfondo trinitario, esta palabra me molestó mucho. Tuve que reconocer que la Biblia dice que Elohim es uno, no tres, como me habían dicho.

Luego leí en los escritos que son distribuidos entre los judíos mesiánicos, que la palabra hebrea para uno, “ejad”, no significa “único” –que en hebreo es “yajid”– sino “unidad

compuesta”. Pero al hacer una investigación más profunda del uso de “ejad” en la Biblia, me di cuenta que tiene dos significados, por un lado significa “unidad compuesta”, y por el otro “unidad singular”.

En Génesis aparece la palabra “ejad” y su forma femenina “ajat” casi 50 veces. Entre otras cosas habla de: un día, (1:5; 27:45; 33:13); un lugar (1:9); una costilla (2:21); una carne (2:24); “uno de nosotros” (3:22); un idioma (11:1, 6); un pueblo (11:6; 34:16, 22); “este único/solitario” (19:9); un arbusto (21:15); un monte (22:2); “uno del pueblo” (26:10); una sola bendición (27:38); un campamento (32:8 v. 9 en heb.); “un solo día” (33:13); “un solo pueblo” (34:16, 22); una misma noche (40:5; 41:11); una sola caña (41:5, 22) un solo significado de dos sueños (41: 25, 26); un solo hombre (42:11, 13); y uno solo de los hermanos (42:13, 16, 19, 27, 32, 33; 44:28).

La palabra “ejad” y su forma femenina “ajat” son números cardinales. Son las palabras más comunes que se usan en el idioma hebreo para expresar una unidad. En los textos que hemos presentado vemos que la palabra es usada para expresar cualquier unidad pero también, más específicamente, singularidad, y entonces muchas veces con el artículo definido “ha” delante, “ha-ejad”. La palabra “yajid” es usada muy esporádicamente en las Escrituras, sólo dos veces en todo el Jumash (Pentateuco) y 11 veces en el resto de las Escrituras. Por lo tanto, la palabra “ejad” es utilizada muchas veces para denotar singularidad, aunque no está limitado a ello necesariamente. La palabra también puede tener el sentido de unidad plural, pero entonces con el enfoque sobre la unidad y no sobre la pluralidad.

Así que, en Génesis se puede encontrar la utilización de la palabra “ejad” como una unidad compuesta. Génesis 2:24 habla de que el hombre y su esposa serán “una sola” carne. La palabra hebrea traducida como “una sola”, es precisamente “ejad”. También tenemos en Génesis 11:6 y otros textos, varios ejemplos que hablan de “un pueblo”. Esto significa que la palabra “ejad” *puede* implicar una unidad compuesta por varias personas. Entonces surge por supuesto la pregunta si la palabra “ejad” podría implicar más que una persona en el Shemá.

Durante mi búsqueda de la verdad sobre este tema, recibí un artículo escrito por el Dr. Lawrence Duff-Forbes acerca del uso de la palabra “ejad” en Génesis. Una parte del artículo dice lo siguiente:

“Un Examen del primer libro de Moisés revelará que las dieciocho citas anteriores son los únicos usos de la palabra ejad —uno, en ese libro, y un examen imparcial revelará que la palabra ejad se usa para denotar unidad, la clase de unidad mucho más frecuente en la pluralidad que una unidad en singularidad.

“El uso principal da una idea clara de unipluralidad, mientras que la idea de singularidad absoluta inseparable está desasociada de la palabra casi completamente. Para aquellos que reverencian las Escrituras como un solo escrito de revelación para el hombre, no es necesario añadir que no está permitido albergar o retener un concepto de la palabra ejad que le falte el endoso de la palabra de Dios.

“Usando sólo el concepto Escritural de la palabra ejad como una antorcha de iluminación con la cual examinar el Shemá de Israel, entendemos que cualquier empleo o comprensión de la palabra que tienda a limitar su significado únicamente a una absoluta singularidad es una gran tergiversación.”⁹

Esto podrá sonar convincente para una persona que no está tan familiarizada con las Escrituras hebreas como para revisar por sí misma para ver cómo la palabra es usada. Al hacer una investigación más detenida uno se da cuenta de que la palabra “ejad” no aparece en sólo 18 ocasiones, sino en no menos de 23 veces como una palabra solitaria. La pregunta surge si es correcto basarse en sólo 18 ocasiones de Génesis donde la palabra “ejad” aparece solitaria, sin artículos y demás, y sólo en su forma masculina, para poder obtener un entendimiento completo del uso y significado de la misma. Otra pregunta que surge es si el libro de Génesis es suficiente para obtener una imagen completa del uso de la palabra. La palabra aparece casi 50 veces sólo en Génesis y casi 900 veces en todo el Tanaj (AT). Ahora, si el texto del Shemá está escrito en Deuteronomio, ¿no sería una revisión de todos los lugares donde la palabra aparece en todo el Pentateuco un mejor fundamento a la hora de sacar conclusiones tan categóricas? Al hacer una investigación más minuciosa me da la impresión de que el dr. Duff-Forbes haya basado su evaluación en un fundamento demasiado frágil, con el fin de forzar una opinión preconcebida acerca del significado y la utilización de la palabra “ejad” en las Escrituras.

Uno no necesita ir más lejos que a Génesis para darse cuenta de que el enfoque principal de la palabra “ejad” no está en la pluralidad sino en la singularidad. Especialmente en las siete ocasiones cuando aparece “ha-ejad”,¹⁰ el significado singular es el predominante. La palabra “ha-ejad” puede ser traducida como “el único”, “un unico” o “aquel uno”.

La palabra “ejad”, sin artículo definido, es usada en Génesis 41:5, 22, donde habla de una sola caña, y en 42:11, 13, donde habla de un solo hombre, para destacar la singularidad. Si pasamos a Exodo podremos encontrar cómo la palabra “ejad” es utilizada cuando se habla de absoluta singularidad, por ejemplo: no quedó ni una sola mosca (8:31); ni un solo animal murió (9:6, 7); ni un solo saltamonte se quedó (10:19) y no quedó ni uno solo de los egipcios (14:28).

De esta manera podríamos pasar por texto tras texto y ver que hay muchísimos ejemplos de cómo la palabra “ejad” haya sido utilizada para determinar una absoluta singularidad. Ahora, como ya hay una palabra para “único”, “yajid”, esto nos enseña que en todas las ocasiones en el Jumash menos dos, el Eterno ha preferido utilizar la palabra “ejad” antes que “yajid” cuando ha querido señalar una absoluta singularidad.

Aunque sea absolutamente correcto decir que la palabra “ejad” es utilizada con el significado de unidad compuesta, no es correcto decir que este es su significado principal. Ahora, cuando la Escritura de una manera especial ha querido señalar singularidad, es precisamente esta palabra la que ha sido utilizada con preferencia antes que la palabra “yajid”. Esto nos da un indicio de que la palabra no sólo *puede* ser entendida, sino *debe* ser entendida así en el Shemá. Así es como el pueblo judío lo ha entendido durante miles de años. Ellos han

⁹ Traducido del Inglés por Pedro Navarro.

¹⁰ 2:11; 10:25; 19:9; 42:27, 32, 33; 44:28.

predicado al mundo la verdad del monoteísmo ante el error del politeísmo. Uno se puede preguntar si el Eterno hubiera utilizado la palabra “ejad” de si mismo si hubiera querido mostrar al mundo que es más que uno, según el enfoque de los que proclaman la doctrina de la Trinidad. Al final de todo tenemos que admitir que no está escrito que el Eterno es tres, sino precisamente uno.

Uno de nosotros

Vamos a terminar este capítulo analizando con más detenimiento uno de los textos que antes hemos mencionado brevemente, Génesis 3:22:

*“Entonces el Eterno Elohim dijo: He aquí, el hombre ha venido a ser como **uno de nosotros**, conociendo el bien y el mal; cuidado ahora no vaya a extender su mano y tomar también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre.” (LBLA revisado)*

Fijémonos en las palabras “uno de nosotros”, en hebreo “ejad mimenu”.

Si nos situamos en el lado de los que están a favor de la doctrina de la Trinidad, tendremos que decir que en este texto, como también en 1:26, se puede ver claramente que el Eterno es más que uno, porque está hablando en plural. Tendremos que suponer que está hablando como una personalidad tripartita. Entonces la expresión “uno de nosotros” significaría una de las tres personas de la Trinidad, preferentemente el Hijo.

Sin embargo, un problema surge cuando observamos la palabra “uno”, que en hebreo es precisamente la palabra “ejad”. Ahora, si un Dios triuno estuviera hablando de sí mismo mencionando uno de los tres como “uno de nosotros”, ¿cómo podría este uno ser “ejad” si “ejad” tuviera el único significado de unidad compuesta? ¿No significaba la palabra “ejad” que los tres son uno? ¿Entonces cómo puede ser utilizada la palabra para sólo uno de los tres?

Como vemos, el argumento de que “ejad” sólo significaría unidad compuesta, cae por su propio peso incluso desde uno de los textos que son utilizados como prueba a favor de la doctrina de la Trinidad.

Resumiendo este capítulo podemos decir que el uso de la palabra “ejad” en los cinco libros de Moshé, muestra que se trata de una unidad singular en primer lugar, más que una unidad compuesta. El hecho de que el Eterno ha optado por utilizar esa palabra más que la palabra “yajid” para indicar una singularidad absoluta, nos da un indicio de que debemos entender la palabra de esa manera cuando es mencionada en el Shemá, Deuteronomio 6:4-9, que es la confesión de fe judía mantenida por el Mesías Yeshúa. Cuando un judío ora, al menos dos veces al día, que el Eterno es uno, no quiere decir que sea tres, sino precisamente el único y no hay otro junto a él.

***Por tanto, reconoce hoy y reflexiona en tu corazón,
que el Eterno es Elohim arriba en los cielos y abajo en la tierra;***

no hay otro.

(Deuteronomio 4:39 LBLA revisado)

*Yo soy el Eterno, y no hay ningún otro;
fuera de mí no hay Elohim.
Yo te ceñiré, aunque no me has conocido,
para que se sepa que
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
no hay ninguno fuera de mí.
Yo soy el Eterno, y no hay otro.
(Isaías 45:5-6 LBLA revisado)*